

Cultura política de la democracia en Perú, 2012:

Hacia la igualdad de oportunidades

Por:

Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware

Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
*Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University*



IEP Instituto de Estudios Peruanos

 **VANDERBILT UNIVERSITY**



Este estudio se realizó gracias al apoyo del programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID.

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor Centennial de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico entre países, el presente estudio se concentra en las desigualdades dentro de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también

abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en USAID, incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie Perspectivas No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres. Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras

se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011.

El trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41,000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1,500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Por último, en diciembre de 2012 estamos poniendo a disposición del público las bases de datos. En 2012 por primera vez los usuarios del mundo entero podrán descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41,000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Resumen ejecutivo

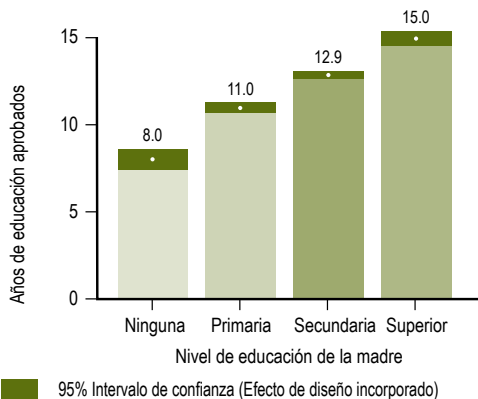
La presente ronda del Barómetro de las Américas nos ofrece una nueva oportunidad de examinar las actitudes de los ciudadanos peruanos frente al sistema político, la democracia, los gobiernos locales, y otros temas importantes. Esta encuesta fue conducida en un contexto marcadamente distinto al de 2010, año de la encuesta previa del Barómetro de las Américas. En primer lugar, se llevó a cabo posteriormente a las elecciones presidenciales de 2011, un proceso que generó un alto grado de polarización política en el país. En segundo lugar, se condujo en un contexto de relativa recuperación económica, al menos en términos macroeconómicos¹. Mientras que nuestra encuesta de 2010 buscaba determinar cambios potenciales en las actitudes ciudadanas producidos como resultado de la crisis global, crisis que afortunadamente fue solo un pequeño estancamiento temporal en el Perú, la presente encuesta busca explorar temas asociados con la desigualdad y la falta de igualdad de oportunidades. Los hallazgos de la presente encuesta ofrecen algunas noticias positivas, que señalaremos a continuación, pero todo ello aún en un contexto de descontento político.

Nuestro estudio empieza reconociendo que la desigualdad económica en el Perú (medida a través del índice de Gini) se encuentra apenas por debajo del promedio latinoamericano, y que se ha reducido en los últimos años. En 2010, el índice de Gini para el conjunto de la región latinoamericana era de 50.3, y en el Perú era de 48.1. Aunque la desigualdad continúa siendo alta, ésta disminuyó de 53.2 en 2007 a 48.1 en 2010. Asimismo, existen sectores de la población que presentan una marcada desventaja económica y social: las mujeres en general, las personas de mayor edad y aquellas que residen en áreas rurales, presentan niveles educativos y de ingresos por debajo del promedio nacional, incluso cuando se controla por logro educativo. La reproducción de la falta de igualdades

1 La encuesta previa fue realizada en enero de 2010, cuando la economía aún se encontraba en un periodo de estancamiento (el PBI creció apenas 0.9% en 2009) dentro del periodo de crecimiento experimentado en la última década. La última encuesta, realizada en enero de 2012, ocurrió luego de un año en el cual la economía creció en un 6.9 por ciento.

en el Perú se puede observar en el hecho que uno de los factores que emerge como un predictor importante del nivel educativo en las personas es el nivel educativo de sus madres (Gráfico 1).

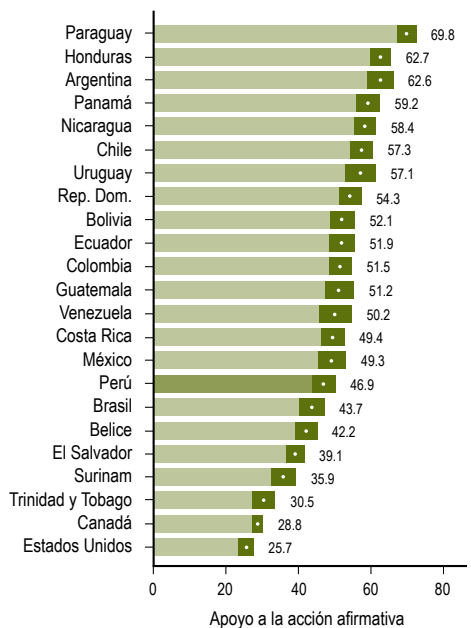
Gráfico 1 Perú. Educación del entrevistado según ámbito de residencia, sexo, edad y nivel de educación de la madre



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Uno de los aspectos preocupantes que la encuesta revela es que en algunos casos la opinión pública peruana presente actitudes discriminatorias. Por ejemplo, en lo que se refiere a temas relacionados con la marginación y la pobreza, encontramos que un porcentaje relativamente alto en el Perú (28.3 por ciento) tiende a señalar que la condición de pobreza de la mayoría de las personas de piel más oscura se debe a su cultura, en lugar de un tratamiento injusto. Asimismo, y probablemente debido a que el Perú muestra un porcentaje relativamente bajo de personas que reciben ayuda de programas sociales, existe una creencia moderadamente alta que personas en esta condición son perezosas. Y aunque el apoyo a las políticas de acción afirmativa no es el más bajo en la región, éste se encuentra entre los más bajos en América Latina (Gráfico 2).

Gráfico 2 Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas



■ 95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

El presente estudio descubre algunas asociaciones importantes entre la condición económica y el género y el involucramiento en la vida asociativa de la sociedad. Pero ejemplo, la participación en actividades dedicadas a mejorar la comunidad o el barrio es más pronunciada entre las personas de nivel socioeconómico más bajo. De igual manera, se observa que personas en el quintil más bajo de riqueza tienen una mayor propensión a esta participación que aquellos que se encuentran en el quintil más alto. De manera consistente con lo anterior, las personas cuyas madres tienen un nivel de educación formal más bajo, son más activas que aquellos que poseen una madre con nivel educativo superior. Finalmente, encontramos que las mujeres tienen una mayor participación en actividades comunitarias que los hombres.

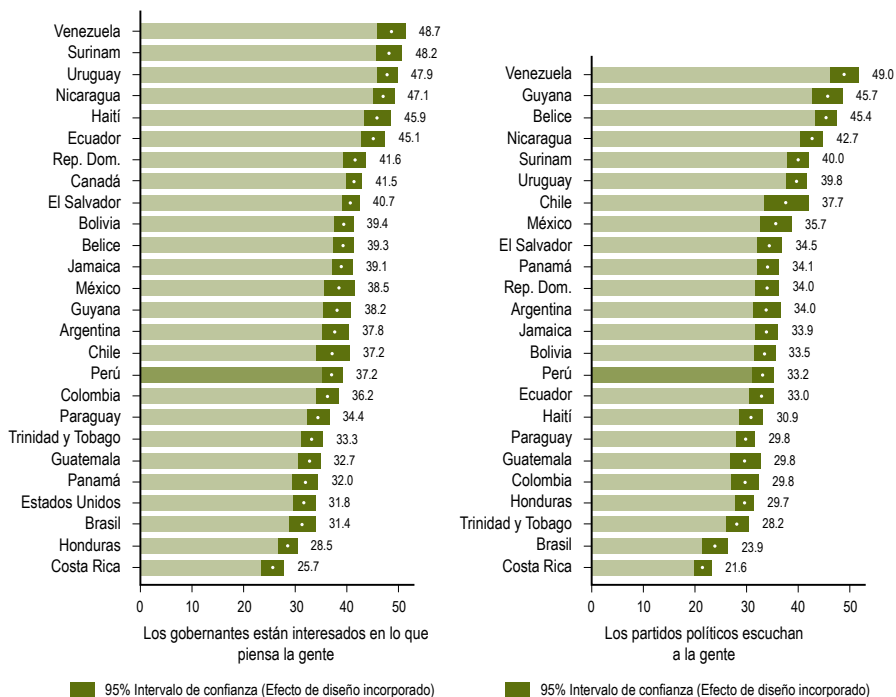
En términos generales, la participación comunitaria tiende a ser particularmente alta en países cuyo ingreso nacional es relativamente bajo, como Haití, Guatemala, Bolivia, Nicaragua y Honduras. El ingreso per cápita en el Perú tiende a estar en los niveles intermedios de la región, y por ello no resulta extraño encontrar que el país ocupa una posición relativamente intermedia en el ranking regional de participación comunitaria. En relación a la participación en elecciones, sin embargo, encontramos que en el Perú existe un altísimo nivel de participación, el más alto en la región, y debido a esta magnitud de participación, no encontramos que variables socioeconómicas afecten este tipo de activismo.

Uno de los hallazgos notables de nuestros estudios en años anteriores fue que los niveles de apoyo a la democracia, tolerancia política, apoyo al sistema, y confianza en las instituciones políticas en el Perú se encontraban entre los más bajos de la región latinoamericana.

La presente encuesta nos da una nueva oportunidad de revisar estas actitudes y ver si se ha registrado alguna variación. Más adelante tocamos este tema en mayor detalle, pero podemos adelantar que el apoyo al sistema político aumentó en 2012 en comparación con 2010. Por el momento podemos afirmar que en términos de un sentido de “eficacia externa” (si los ciudadanos piensan que el gobierno está interesado en lo que piensa la gente), lo que encontramos es que Perú se encuentra ubicado en un punto intermedio-bajo en la región (Gráfico 3). Asimismo, encontramos que la mayoría de los entrevistados no está de acuerdo con la afirmación que los partidos políticos estén interesados en representar a los ciudadanos.

En general nuestros datos sugieren que el descontento político y experiencias negativas con la corrupción y la delincuencia influyen en que ciudadanos participen en protestas públicas. En efecto, aquellos con mayor interés en la política, con mayor nivel educativo y con un bajo grado de apoyo al sistema político son más propensos a participar en protestas.

Gráfico 3 Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Otro de los hallazgos de estudios previos, confirmados nuevamente en el presente, es que si bien los problemas de la economía, el desempleo y la pobreza siguen teniendo relevancia en las Américas, el problema de violencia e inseguridad tiene gran importancia, especialmente en el Perú. Por ejemplo, el porcentaje que menciona a la delincuencia e inseguridad como el más importante del país ha aumentado de 10.7 por ciento en 2006 a 30.7 por ciento en 2012. Del mismo modo, en el caso de la corrupción encontramos que el porcentaje que afirmaba que era el principal problema pasó de 6.5 por ciento en 2006 a 12.6 por ciento en 2012. Los problemas económicos siguen siendo

importantes, pero no en la misma medida en que lo fueron en 2006, lo que es consistente con el crecimiento económico que vive el país en los últimos años; en ese sentido, es importante destacar que el aumento de la importancia de la violencia e inseguridad y corrupción como problemas puede deberse más a la disminución de la importancia de los problemas económicos que al aumento de la violencia y corrupción en sí mismas.

Una buena parte de los ciudadanos latinoamericanos tienden a percibir niveles altos de corrupción. Los países que presentan los niveles más altos de percepción de corrupción son Colombia, Trinidad y Tobago y Argentina, con niveles promedio de corrupción de 81.7, 80.9 y 79.5, respectivamente; los niveles más bajos son los de Uruguay (61.8), Canadá (58.3), y especialmente Surinam que registra un promedio de 38.8, menor incluso al punto medio de la escala (que va de 0 a 100). Perú se encuentra en el séptimo lugar con un promedio de 76.9, ha mejorado su posición si tomamos en cuenta que en la ronda anterior del Barómetro (2010) ocupaba el tercer lugar, aunque los intervalos de confianza nos indican que sigue entre los primeros lugares en términos comparativos (Gráfico 4). Esta leve reducción se explica porque hay una pequeña disminución en el promedio de la percepción de que la corrupción esté muy generalizada entre los funcionarios públicos en el Perú, entre 2006 y 2012. En términos porcentuales, alrededor del 80 por ciento de la población cree que la corrupción está algo o muy generalizada en el país.

Junto con la corrupción, la percepción de inseguridad ciudadana continúa siendo un problema serio en el Perú. Nuevamente nuestro país ocupa el primer lugar en percepción de inseguridad con un promedio de 48.6 en el conjunto del país. En este año, junto con Perú se encuentran Venezuela, Bolivia y Ecuador. En el otro extremo, Canadá y Estados Unidos destacan porque prácticamente tienen la mitad del promedio de inseguridad que registra Perú. Cuando se limita la comparación solo a las capitales nacionales, Lima ocupa el segundo lugar en la región en lo que se refiere a la percepción de inseguridad -53.9 puntos de promedio- (Gráfico 5). Por otro lado, y desde una perspectiva un tanto más optimista, pese a que seguimos ocupando el primer lugar en percepción de inseguridad, ha habido cambios a través del tiempo en y encontramos una mejora en el nivel de percepción de inseguridad en 2012, que es menor que el registrado en 2010 y bastante menor al registrado en 2006.

Gráfico 4 Percepción de corrupción en los países de las Américas

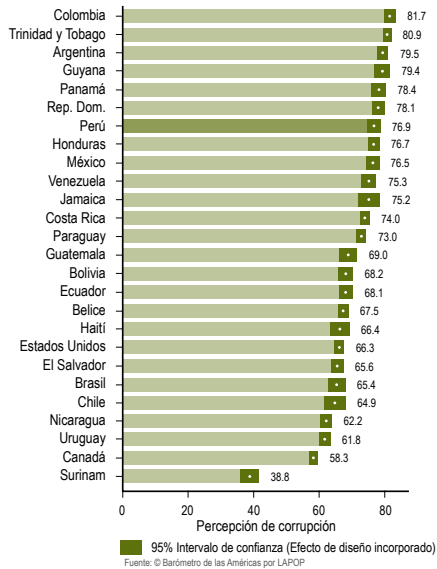
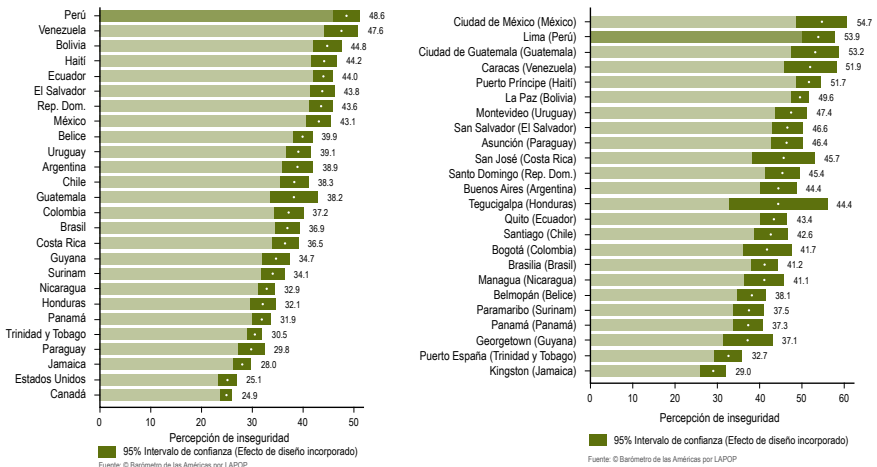


Gráfico 5 Percepción de inseguridad en los países de las Américas y capitales de los países de América Latina



Pero no solo la percepción de inseguridad ciudadana es alta en el Perú, lo es también la victimización. En la encuesta de 2012 encontramos nuevamente a Perú en los primeros lugares de victimización por delincuencia personal y en el hogar. Si tomamos en cuenta la variable de delincuencia personal, la que reporta el propio encuestado, Perú se encuentra en el segundo lugar en la región, flanqueado por Ecuador (que presenta el mayor porcentaje de victimización por delincuencia personal) y Bolivia, con porcentajes cercanos a 28 por ciento.

En el otro extremo, los países donde se registra una menor victimización por delincuencia se encuentran Panamá, Guyana y Jamaica. Nuestros datos revelan que la mayoría de los ciudadanos son víctimas de la delincuencia en áreas cercanas al lugar donde residen. En efecto, la encuesta muestra que más del 60 por ciento de los entrevistados que fueron víctimas de un acto delincencial, lo fueron en su propio distrito.

Cuando el análisis se restringe a las capitales de los países encontramos que Lima ocupa el sexto lugar en el ranking de victimización por delincuencia personal, y en quinto lugar cuando la pregunta se refiere a si un miembro del hogar ha sido víctima de la delincuencia (Gráfico 6). ¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia en Perú? Los datos muestran que son aquellos que residen en localidades de mayor tamaño, los más jóvenes, y los estudiantes.

Una de las consecuencias negativas de la alta criminalidad es que los ciudadanos desarrollen actitudes desfavorables hacia el estado de derecho y la necesidad que las autoridades y la policía lo respeten. En el Perú, el porcentaje de apoyo al estado de derecho, medido como la no aceptación de que las autoridades actúen al margen de la ley para capturar delincuentes, ha mejorado con respecto a 2010 aunque nos mantenemos aún en los últimos lugares si nos comparamos con otros países de las Américas (Gráfico 7).

Gráfico 6 Victimización por delincuencia en los países de las Américas y las capitales de los países de América Latina

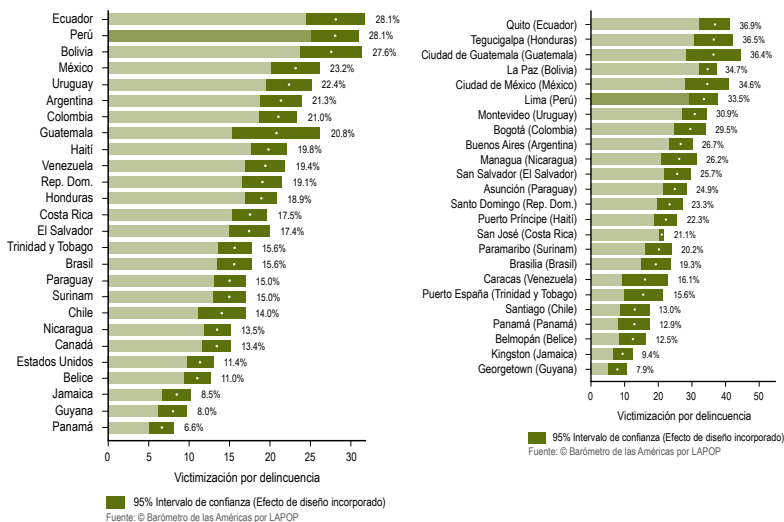
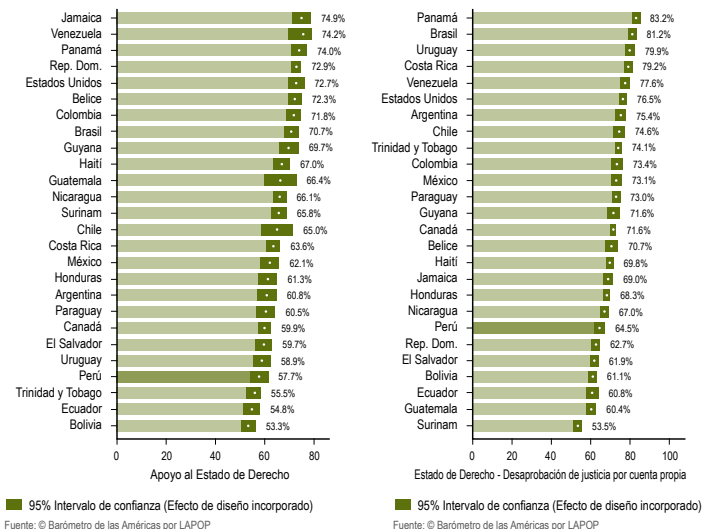
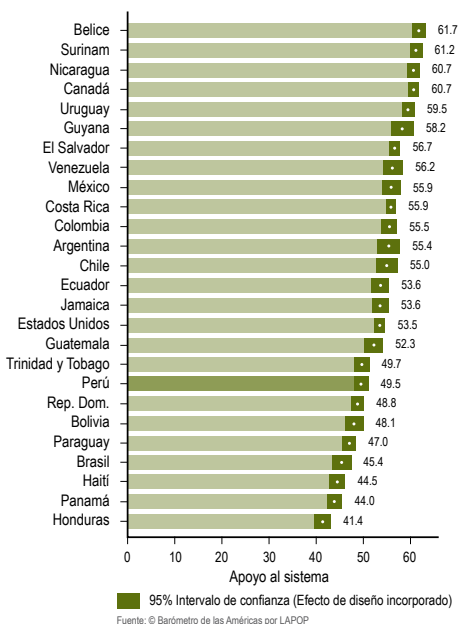


Gráfico 7 Apoyo al Estado de derecho en los países de las Américas



Como hemos mencionado anteriormente, uno de los problemas encontrados en Perú es el bajo nivel de apoyo hacia el sistema político existente en el Perú. En particular, hay un grado muy alto de desconfianza con el sistema de justicia peruano. Sin embargo, nuestra encuesta más reciente muestra una tendencia relativamente favorable: los niveles de apoyo al sistema político, que años previos eran bastante bajos, han empezado a subir progresivamente. Aunque el apoyo aun está en niveles medios-bajos en 2012 en términos comparados, es una posición más alta en relación a lo encontrado en años anteriores (Gráfico 8).

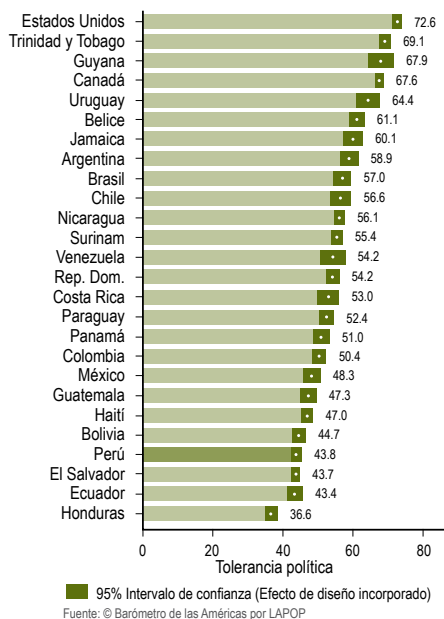
Gráfico 8 Apoyo al sistema político en los países de las Américas



Donde no hay una mejora relativa es en relación a la tolerancia política. Los niveles promedio de la tolerancia política han disminuido de manera constante en los últimos seis años, alcanzando el punto más bajo en la presente ronda (Gráfico 9) ¿Qué factores afectan los niveles de tolerancia política en el Perú?

De los determinantes examinados, solo dos emergen como estadísticamente significativos: el grado de apoyo a la democracia (mayor apoyo, mayor tolerancia), y el aceptar que la religión es muy importante en la vida del entrevistado (mayor importancia de la religión, menor tolerancia).

Gráfico 9 Tolerancia política en los países de las Américas

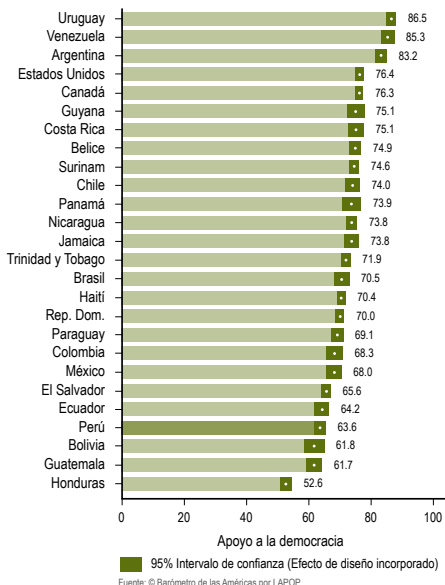


Asimismo, y de manera consistente con la mejora encontrada en los niveles de apoyo al sistema político, cuando se interroga a los ciudadanos acerca de su confianza en determinadas instituciones, encontramos que los niveles de confianza en el presidente, los partidos, el congreso, el Jurado Nacional de Elecciones y la Corte Suprema mejoraron en 2012 en relación con 2010.

El apoyo a la democracia en el Perú, cuando se hace la comparación con los demás países, continúa siendo bastante bajo (Gráfico 10). Nuevamente, encontramos en 2012 noticias alentadoras porque el nivel de apoyo a la democracia

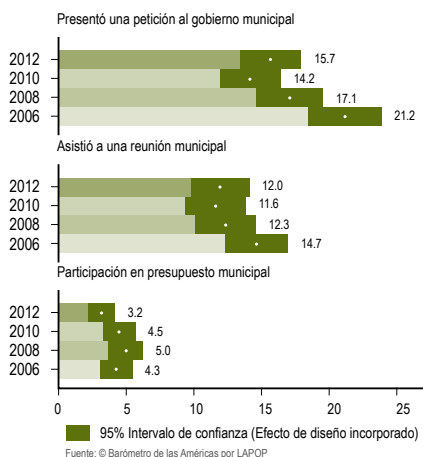
es 3,5 puntos porcentuales más alto que en comparación con 2010 (63,6 por ciento y 60,1 por ciento, respectivamente), aunque sin lograr alcanzar el nivel de 2008 (donde el apoyo fue de 65,5 por ciento).

Gráfico 10 Apoyo a la democracia en los países de las Américas



Cambiando hacia los temas de gobierno local, encontramos que, en términos generales la participación en acciones relacionadas con la municipalidad se ha mantenido estable a lo largo del tiempo de estudio (2006 a 2012), con excepción de la presentación de solicitudes en la municipalidad: en 2006 el 21,2 por ciento de los peruanos afirmaba haber presentado una petición a la municipalidad, y ese porcentaje bajó a 15,7 en 2012. En el caso de la participación en reuniones municipales, el porcentaje se ubica en un rango de 12 a 14,7 por ciento, y en el caso de la participación en el presupuesto, la participación es mucho menor, llegando al 3,2 por ciento en 2012 (Gráfico 11).

Gráfico 11 Diversas formas de participación en el gobierno local en Perú: 2006-2012



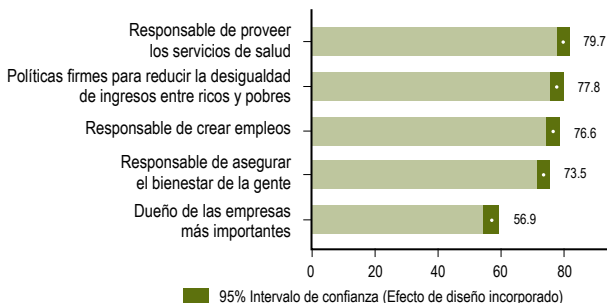
Como se puede observar, los niveles de participación en reuniones municipales no son muy altos, sin embargo Perú se ubica en un nivel intermedio en términos regionales. En donde la ubicación del Perú es significativamente más alta es en la realización de pedidos de ayuda o peticiones al gobierno local. El análisis de regresión respectivo muestra que son los hombres y los que tienen más edad quienes participan más en asuntos del gobierno local.

De manera consistente con lo encontrado en el apoyo al sistema político, la satisfacción con los servicios que brinda el gobierno local está es relativamente baja en comparación con otros países de las Américas. Si bien un grupo minoritario de encuestados participa y está involucrado en temas del gobierno local, por ejemplo, la participación en la elaboración del presupuesto municipal apenas sobrepasa el tres por ciento, lo que encontramos es que la satisfacción con el gobierno local está bastante influida con la percepción que tienen los ciudadanos del buen trato que da el gobierno local, la confianza en el buen manejo de los recursos y la percepción de una mayor influencia en los asuntos municipales. Esto es muy interesante porque a diferencia de años anteriores, ha aumentado la percepción del ciudadano de tener influencia en lo que hace la municipalidad. Asimismo, la confianza en la municipalidad

es una de las más bajas de la región, esta situación no ha variado sustancialmente en relación a 2010, y como en esa ocasión, este hecho tiene que ver con la baja confianza en las instituciones estatales y políticas en general y también con el bajo apoyo al sistema político. Cabe anotar que si comparamos la confianza en la municipalidad y otras instituciones estatales la confianza registrada en los gobiernos locales es mayor a la registrada en otras instituciones clave del gobierno central. Nuevamente la satisfacción con los servicios que brinda el gobierno local tiene un impacto importante en el apoyo al sistema político en general.

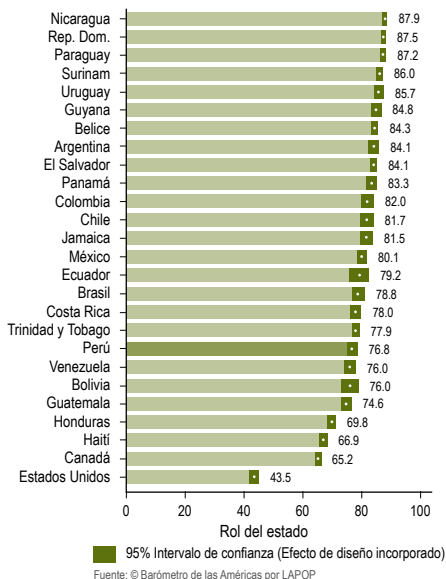
Uno de los temas que concita atención es la actitud de los ciudadanos frente al rol del Estado en la economía y la sociedad (Gráfico 12). ¿Cómo se comparan las actitudes de los peruanos frente al Estado con las encontradas en otros países de la región? ¿Son los peruanos más o menos proclives a la intervención del Estado en la sociedad y la economía que otros pueblos latinoamericanos? Lo que encontramos es que a pesar que las actitudes prevalecientes en el Perú son favorables a una participación más activa del Estado, se puede observar que en términos comparativos esas actitudes a favor del Estado no están entre las más altas en la región. Por ejemplo, el valor promedio del índice de apoyo al rol del Estado en el Perú es de 76.8 puntos, mientras que en 14 países de la región el valor es de 80 o más (Gráfico 13). Nuestros datos indican que un incremento en el interés en la política está correlacionado con una mayor actitud a favor de una mayor intervención del Estado; asimismo, personas que apoyan en mayor grado a la democracia ven al Estado de manera más favorable; lo mismo ocurre entre aquellos que han sido víctimas de la delincuencia.

Gráfico 12 Actitudes frente al rol del Estado en el Perú



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 13 Actitudes frente al rol del estado en las Américas

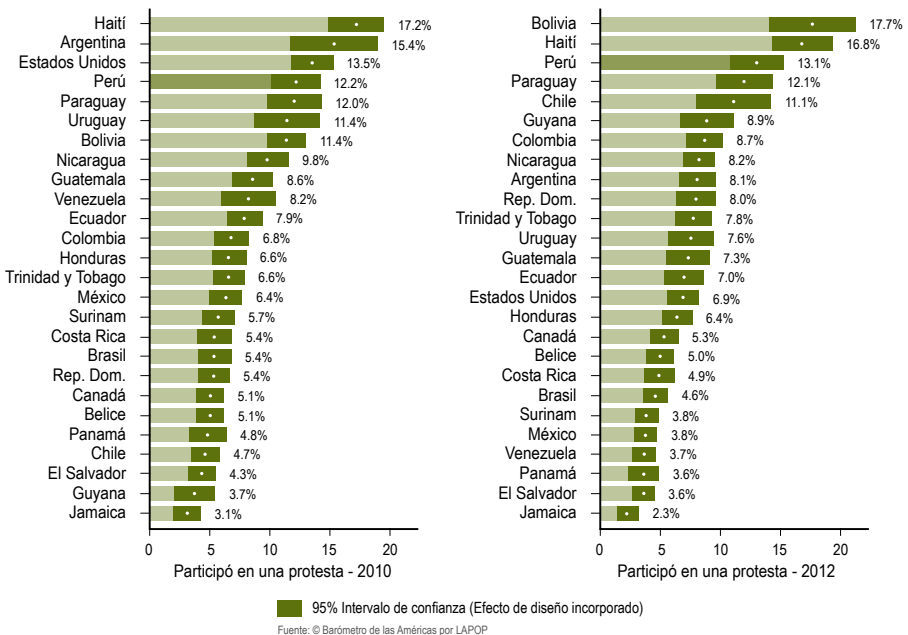


El análisis de las actitudes frente al Estado sugiere que la condición socioeconómica del lugar de residencia influye en ellas. Para probar nuestra hipótesis realizamos un análisis de regresión multinivel, incluyendo el índice de desarrollo humano de los municipios incluidos en nuestra muestra como un predictor adicional. Los resultados confirman nuestra hipótesis previa. Cuanto menor es el índice de desarrollo humano de un municipio, mayor es el apoyo de sus residentes a una mayor participación del Estado en la sociedad y la economía.

La participación en protestas callejeras y en otras formas no convencionales de participación política para exigir demandas al Estado aparece con más fuerza como problemática en el Perú en el contexto de cambio de régimen a fines del año 2000. Si bien las protestas han sido formas de acción colectiva rutinarias desde comienzos del siglo XX (como en todo el mundo occidental) es sólo desde el año 2000 que las mismas son utilizadas como mecanismos de acción política directa en el Perú, reemplazando los mecanismos institucionales

vigentes (como el uso de mecanismos participativos). Ello no deja de ser curioso dado el contexto favorable a la participación política que se abrió durante la transición democrática (que precisamente buscaba acercar a los ciudadanos a la toma de decisiones). Los datos, tanto los recogidos por los organismos del Estado como los de la encuesta del Barómetro de las Américas, muestran que el nivel de acción de protesta en el Perú es alto en términos comparativos (Gráfico 14). Sin embargo, encontramos también, y de manera un tanto paradójica, que la aprobación de este tipo de activismo se encuentra en un punto medio-bajo cuando se la compara con la de otros países.

Gráfico 14 Participación en protestas, Perú 2010-2012



Nuestro estudio termina abordando el tema de “la paradoja peruana”, el hecho que a pesar de casi una década de crecimiento económico y mejora en algunos indicadores como la pobreza y el desempleo, la ciudadanía manifiesta un

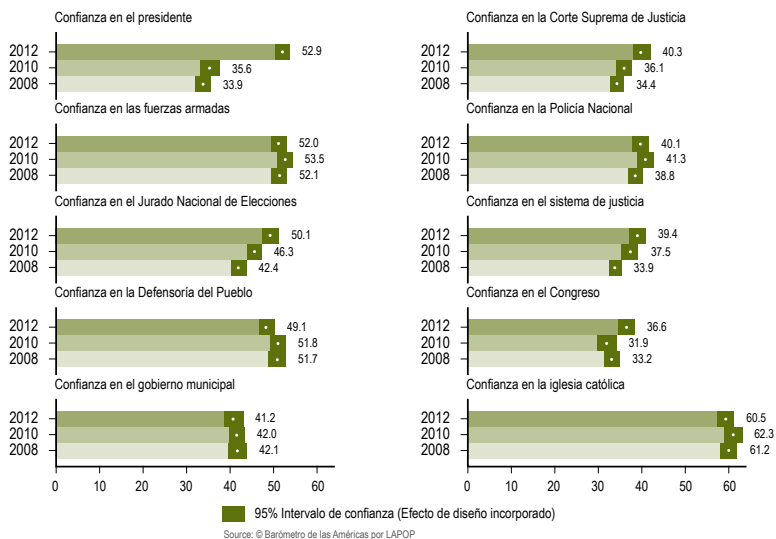
alto grado de descontento con las instituciones políticas y sus representantes. Pero una mirada más cuidadosa a la situación peruana muestra que hay varios motivos por los cuales el descontento político es aún alto. A pesar de que la economía ha crecido en los últimos años, el legado de desigualdad y la falta de representación política marcan aún las actitudes de la mayoría de los peruanos. Más aún, algunos indicadores como el empleo, no han mejorado al mismo ritmo y, por lo tanto, muchas carencias aún persisten, lo que se registra en nuestra encuesta. Por ejemplo, aunque el porcentaje de personas que admite que su economía personal ha mejorado prácticamente se ha cuadruplicado entre 2006 y 2012, la gran mayoría (un 64 por ciento, aproximadamente en 2012) aún describe su situación económica como regular. Las percepciones son aún un poco más negativas cuando se interroga acerca de la condición económica del país, con un 25 por ciento de los entrevistados en 2012 describiéndola como “mala” o “pésima”.

Hemos señalado ya que existe una marcada insatisfacción ciudadana con las instituciones políticas y sus representantes, aunque en 2012 encontramos indicios de una cierta mejora. La historia de desconfianza hacia las instituciones peruanas, a diferencia de aquella sobre la inclusión y la conflictividad, trasciende a la etapa de transición que se inauguró en el año 2000.

Efectivamente, desde tan temprano como los años ochenta, el Estado peruano era ampliamente visto como ineficiente y corrupto, en un contexto de crisis económica y de crisis en la seguridad pública. De esta valoración generalizada han escapado algunas instituciones (como la Defensoría del Pueblo, creada por la Constitución de 1993, así como los organismos electorales después del año 2000). No obstante casi todas las demás instituciones (entre las que destacan el Congreso, el Poder Judicial, la Policía Nacional, las municipalidades) cuentan con amplios niveles de desconfianza por parte de los ciudadanos.

La Presidencia de la República, por su parte, suele tener un nivel de confianza más variable, generalmente vinculado a la popularidad del jefe de Estado de turno. Niveles de aprobación relativamente mejores cuentan instituciones vinculadas a ciertos “poderes de facto” como la Iglesia Católica o las Fuerzas Armadas (Gráfico 15).

Gráfico 15 Confianza en las instituciones nacionales 2008-2012²



Las razones del persistente descontento político son variadas, aunque se pueden señalar algunos puntos centrales. A pesar de que los indicadores económicos han mejorado, es claro que las mejoras en el ingreso promedio no son tan profundas como uno quisiera. Solo uno de cada de cada nueve encuestados afirma que el ingreso les alcanza bien y pueden ahorrar. Casi el 50 por ciento (48.2 por ciento) señala que el ingreso no les alcanza, y un 9.7 por ciento de ellos afirma tener “grandes dificultades”. Pero no solamente los ingresos no se han incrementado significativamente, sino que el progreso moderado que se registra en las estadísticas no está uniformemente distribuido. Cuando se examina cómo se distribuyen las respuestas de esta pregunta en las distintas regiones naturales del país, se observa un cuadro marcado de desigualdades. Un escaso 3,7 por ciento de los entrevistados en Lima metropolitana afirma que el

2 No hemos incluido el año 2006 porque en ese año no se hizo la pregunta sobre la confianza en el presidente.

ingreso familiar no les alcanza y tienen grandes dificultades. Los porcentajes que afirman lo mismo son mucho más altos en el resto de la Costa (14.1 por ciento), la Selva (16 por ciento), y la Sierra (10.1 por ciento). Por otro lado, mientras que solo un tercio de los residentes en Lima metropolitana señalan que sus ingresos no les alcanzan y tienen dificultades, esos porcentajes son mucho más altos en la Sierra (44.1 por ciento).

En conclusión, nuestro estudio encuentra que algunos indicadores de las actitudes ciudadanas frente al sistema político peruano y sus instituciones muestran un movimiento positivo, a pesar de que ellos se encuentran aún a niveles muy bajos en términos comparados. Por ejemplo, el apoyo al sistema político, el apoyo a la idea de la democracia, la confianza en el presidente, el Congreso, el Jurado Nacional de Elecciones y la Corte Suprema mejoraron en 2012 en relación a lo encontrado en 2010. Asimismo, encontramos un movimiento positivo en las evaluaciones ciudadanas de la situación de corrupción entre los funcionarios públicos, la seguridad ciudadana, y la aprobación del estado de derecho. Pero, nuevamente, este movimiento positivo se registra en niveles que se encuentran muy bajos en comparación con los otros países de la región. En algunos casos, como la tolerancia política, los resultados de la encuesta de 2012 muestran un empeoramiento de la actitud. A pesar de que el descontento político en el Perú continúa siendo sustancial, es alentador encontrar que los indicadores empiezan a moverse en la dirección correcta.

Esperamos que esta nueva ronda del Barómetro de las Américas ayude a entender los importantes procesos de cambios que la sociedad peruana está experimentando, y contribuya a la comprensión de las actitudes de los ciudadanos frente a estos cambios.

Diseño muestral de la encuesta 2012 en Perú (Resumen)

Universo

Contempla una cobertura nacional con siete regiones del país: Lima, Costa Norte, Costa Sur, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva, por áreas urbano y rural, por tamaño de las localidades³: grandes, medianas y pequeñas. El universo está compuesto por adultos (de 18 años a más) que viven en las áreas urbanas y rurales de las 1729 localidades⁴ registrados a partir del último censo de Perú en octubre del 2007.

Tamaño de la muestra

1500 personas en total

Marco Muestral

Como marco muestral en este diseño de muestra se utiliza el listado distritos correspondiente al Censo 2007: XI de Población y VI de Vivienda del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) que contiene la información de la población total. Cada distrito está identificado con el código UBIGEO (código nacional que identifica los distritos, provincias y departamentos). El marco muestral de Ipsos APOYO Opinión y Mercado cuenta con las cartografías censales más actualizadas, 2007 para Lima Metropolitana y 2005 para las localidades urbanas facilitando la elegibilidad de las áreas.

Método de Muestreo

El método que se ha utilizado para esta encuesta en Perú corresponde a un muestreo estratificado, polietápico y probabilístico. Con el muestreo es-

3 Localidades pequeñas (menos de 25,000 habitantes), medianas (entre 25,000 y 100,000 habitantes) y localidades grandes (más de 100,000 habitantes).

4 En Perú los distritos en algunos casos se agrupan formando el caso urbano de una ciudad. Es por este motivo, que en este diseño se trabajan con "localidades" que son los distritos o una aglomeración de ellos. Por ejemplo, en el departamento de Lambayeque, existe la localidad (o ciudad) de Chiclayo, conformada por los distritos de Chiclayo, José Leonardo Ortiz y La Victoria. Cabe señalar que sólo las localidades de Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Chiclayo en este diseño estarán compuestos por otros distritos, en los otros casos el distrito principal y de mayor población termina representando a la localidad.

tratificado aseguramos una mayor confiabilidad de la muestra disminuyendo la varianza de las estimaciones. El muestreo se realiza en varias etapas, las unidades de muestreo en cada etapa se submuestran a partir de las unidades más amplias obtenidas en la etapa precedente. En la primera etapa se seleccionan las localidades, dentro de éstas las zonas de muestreo, dentro de éstas las manzanas, dentro de éstas los hogares y en la última etapa se selecciona a la persona a entrevistar. En el muestreo probabilístico todo individuo de la población de estudio tiene una probabilidad positiva y conocida de ser seleccionada en la muestra. En la última etapa de selección se realizó un muestreo por “cuotas”, con el fin de garantizar un balance correcto de las variables sexo y edad, el objetivo es asegurar que la distribución de los individuos en la encuesta corresponda a las estadísticas poblacionales oficiales.

Unidades Primarias de Muestreo (UPM)

Se seleccionaron un total de 250 puntos de muestreo: 192 en áreas urbanas y 58 en áreas rurales, distribuidos en 77 localidades. El nuevo diseño exige que se lleve un número fijo de entrevistas en cada UPM. Se entiende que al incrementar el número de entrevistas se visitará menos municipios sin embargo se incrementarán los puntos muestrales (aproximadamente dos puntos por localidad), lo cual contribuye a tener mejor dispersión en la muestra. Se estableció un máximo de 6 entrevistas por UPM, tanto en áreas urbanas como rurales. Se seleccionaron un total de 250 puntos de muestreo: 192 en áreas urbanas y 58 en áreas rurales, distribuidos en 77 localidades.

La estratificación en este diseño de muestra nos permite determinar los dominios de estudio, también llamados niveles de inferencia. Estos estratos deben asegurar un tamaño de muestra suficiente para que los errores muestrales sean los aceptables.

Nivel de Confianza y márgenes de error

Si asumimos una proporción de incidencia de los fenómenos estudiados de 0.5 (máxima variabilidad) y un nivel de confianza del 95% ($Z=1.96$), el margen de error máximo para toda la muestra es ± 3.0

Fecha de trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 18 y 31 de enero de 2012.

